

**Salmos 1:1-2:9**  
**Por Chuck Smith**

Los Salmos están divididos en cinco libros. Era realmente el himnario para la nación de Israel. Ellos eran cantados en su forma original. En los Salmos hay mucha profecía porque se nos dice por Pedro que David era un profeta y que él habló por el Espíritu Santo. Y mucho de lo que él habló era profecía en relación al Mesías que vendría, y que tendría su cumplimiento en Jesucristo.

Hay muchos Salmos que son conocidos como Salmos Mesiánicos; o sea, Salmos que se refieren directamente a Jesucristo. Cada uno de los cinco libros de Salmos termina en una doxología. El primero de los libros va desde Salmos 1 al 41, el segundo es del 42 al 72, el tercero 73 al 89, el cuarto abarca desde el 90 al 106 y el quinto es desde 107 al 150. La mayoría de ellos fueron escritos por David. Asaf fue autor de algunos de ellos. Moisés escribió algunos de ellos, pero todos fueron canciones de los hijos de Israel.

Ellos hablan de la naturaleza humana; el clamor del hombre ante Dios, el hombre buscando relacionarse con Dios. Y ellos cubren toda la gama de sentimientos del hombre. Ellos son poesía, pero como hemos señalado, la poesía para el Hebreo no eran palabras u oraciones con rima, pero sí era una rima de ideas o de contraste de ideas. Muchos de los Salmos son conocidos como Salmos acrósticos. Nosotros se los señalaremos cuando lleguemos a ellos. Esto significa que cada verso comienza con una letra subsiguiente del alfabeto Hebreo, así que los primeros siete u ocho versos comienzan con Aleph, el siguiente con beth, y luego gimel, y daleth, y así sucesivamente. Y así se recorre todo el alfabeto Hebreo.

El primer Salmo trata con el hombre piadoso y el hombre impío. Hay un contraste. Y el contraste tal vez es mejor expresado por la primera y última palabra del Salmo. Acerca del piadoso: Bienaventurado. Acerca del impío: perecerá.

*Bienaventurado el varón (Salmos 1:1)*

La palabra “bienaventurado” en el Hebreo tiene un significado, “Oh cuan feliz” es el hombre. Primeramente, nosotros vemos a este hombre feliz en un contexto negativo. Esto es,

*que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; (Salmos 1:1)*

Y parece haber una progresión aquí. Primero, comienza caminando bastante a menudo en consejo de malos. Lo siguiente que él encuentra es que anda en camino de pecadores. Y finalmente, él está establecido y sentado en silla de escarnecedores. Este es el lado negativo. El hombre bienaventurado no hace estas cosas, sino por el contrario,

*Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. (Salmos 1:2)*

Así que desde un punto de vista negativo, el hombre feliz es el hombre que no camina en consejo de malos, pero desde un punto de vista positivo, él está siendo dirigido por el consejo de Dios. Él está meditando en la ley del Señor día y noche. Ahora el efecto o el resulta de esto:

*Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. (Salmos 1:3)*

Así que vemos, primeramente, “como árbol plantado junto a corrientes de aguas”, en contraste a un árbol que crece en un área desierta. “que da su fruto en su tiempo”, algo interesante acerca del fruto fuera de tiempo, nunca madura. Usted tal vez plante semillas de sandía en Agosto cuando usted come su

sandía, y la planta tal vez crezca y tal vez salgan sandías, pero están fuera de estación. Nunca madurarán.

Hay algunas personas que nunca maduran; o sea, realmente no dan fruto maduro. Jesús nos dice que la semilla sembrada en diversos tipos de suelo resulta en diversos desarrollos de fructificación. Algunos, plantados al borde del camino, inmediatamente son arrancados. En terreno pedregoso, tal vez crezcan por un momento pero nunca darán fruto, nunca se desarrollan, porque carecen de profundidad. Aquellos que son lanzados sobre las espinas crecerán, pero las espinas ahogarán los frutos, finalmente – las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas, el deseo de otras cosas. Solamente aquel que cae en buen terreno es el que da fruto en diversos grados, treinta, sesenta, cien veces.

Jesús dice, “En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto”. Más adelante en el capítulo 15 de Juan, Él dice, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”. Así que como hijos de Dios, debemos estar interesados en ser fructíferos, llevando fruto. Y luego también debemos estar interesados en llevar fruto que permanezca, o frutos duraderos en nuestras vidas.

Muchas veces la prueba para un ministerio es el fruto duradero que se pone de manifiesto por este ministerio. “Como árbol que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae”. O sea, hay una frescura para su vida, una continua frescura, “Y todo lo que hace, prosperará.”

Ahora, ¿Qué está haciendo el hombre? Él está meditando en la ley del Señor de día y de noche. Dios nos ha dado las reglas de la felicidad. Dios nos ha dado las reglas de la prosperidad. Ellas están allí en Su ley. “Todo lo que él hace, prosperará”.

Ahora el contraste. Y aquí es donde entra la poesía hebrea, contrastando ideas.

*No así los malos, Que son como el tamo que arrebatada el viento. (Salmos 1:4)*

Esto es contrastado con el árbol plantado junto a corrientes de aguas llevando fruto a su tiempo, pero el malo es como el tamo, que el viento arrebatada.

Cuando ellos trillan su grano, ellos lo toman en sus manos, y lo lanzan al aire y al viento. Así que era una figura muy familiar para las personas, la personas de pie en un lugar ventoso friccionando sus manos, lanzando el grano al aire, y observando al tamo volando y solo cae de nuevo el grano. Así que el malo es como el tamo que el viento arrebatada.

*Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá. (Salmos 1:5-6)*

El segundo Salmo trata con la era del reino. La gloriosa era del reino cuando Jesús reine sobre la tierra, un Salmo Mesianico.

*¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová y contra su unguido, (Salmos 2:1-2)*

“Su Ungido” aquí es Su Mesías. La palabra “Mesías” es “El unguido”. Así que ellos consultaron unidos contra Jehová y contra Su Mesías.

*diciendo: Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas. (Salmos 2:2-3)*

Y así, el hombre revelándose contra Dios y contra Jesucristo. “Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová y

contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas.”

*El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira.  
(Salmos 2:4-5)*

Estamos viendo el juicio de Dios sobre el mundo que rechaza a Cristo. Y debido a su consejo de intentar juntos frustrar el regreso de Jesucristo, aún así, Dios establecerá Su reino sobre la tierra. Dios declara,

*Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: (Salmos 2:6-7)*

Dios aún está hablando.

*Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra. (Salmos 2:7-8)*

El versículo 8 generalmente es tomado fuera de contexto, y es utilizado por muchas sociedades misioneras como un versículo clave para la sociedad misionera. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra.” Pero ésta no es realmente una Escritura Misionera. No tiene nada que ver con las misiones del día de hoy. Esta Escritura tiene que ver con la Era del Reino, como el Padre le ha declarado al Hijo, “Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra.” Está hablando de ese glorioso día cuando nuestras oraciones son cumplidas y Su reino ha venido y Su voluntad se ha hecho sobre la tierra así como en el cielo, y Su reino cubre toda la tierra. Así que es el Padre hablando con el Hijo, prometiéndole el Reino, para gobernar sobre toda la tierra. Luego Dios habla de la naturaleza de ere reino.

*Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás. (Salmos 2:9)*

Jesús en Su mensaje a la Iglesia de Tiatira, toma de este Salmo particular y Él dice, en el versículo 26 del capítulo 2 de Apocalipsis, “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”. Así que Jesús está citando de este salmo en consideración a la naturaleza de la Era del Reino.

Cuando Jesús regrese a la tierra en Su segunda venida, el propósito será establecer el reino de Dios sobre la tierra, que el cumplimiento de todas las profecías del Antiguo Testamento de la Era del Reino sucedan, cuando la justicia cubra la tierra y las aguas cubran el mar. Y Él reinará en justicia, en verdad y en juicio. Pero será un reino con vara de hierro. Durante este período de tiempo, Satanás será atado y lanzado a un hoyo. Así que él no será con quien tengamos que enfrentarnos en la Era del Reino. Todo con lo que tendremos que enfrentarnos es aquel mal inherente que está en el hombre.

Cuando Jesús regrese, lo primero que sucederá es que Él reunirá a todas las naciones para juicio y Él las separará como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y Él colocará a aquellos a Su mano derecha, y Él les dirá, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.” (Mateo 25:34-36). Y a aquellos del lado izquierdo Él les dirá, “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te

servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.” (Mateo 25:41-45). Hablando de sus hermanos, los judíos. Así que las naciones serán juzgadas acerca del trato con sus hermanos. Ahora, a aquellos que son colocados sobre el lado derecho se les permitirá entrar en la Era del Reino.

Cuando Jesús regrese en Su segunda venida, nosotros vendremos con Él, solo que estaremos en nuestros cuerpos glorificados. Habremos pasado por la metamorfosis de la que habla Pablo en 1 Corintios capítulo 15. “Y he aquí os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados”, la metamorfosis. “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos...Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”. Así que Pablo dijo, “Cuando Cristo que es nuestra vida aparezca, entonces también apareceremos nosotros con Él en gloria”.

Nosotros regresaremos con Jesús para vivir y reinar con él por mil años, durante Su reinado milenial sobre la tierra. En Apocalipsis capítulo 1, versículo 6, al hablar de Jesucristo, quien nos ama y se entregó a Sí mismo por nosotros, y allí habla, “y nos hizo reyes y sacerdotes”. Y luego en el quinto capítulo del libro de Apocalipsis cuando Él toma el rollo sellado de la mano de derecha de quien está sentado sobre el trono, la gloriosa canción que se entona en ese punto por la iglesia es, “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:9-10).

Así que estamos regresando a reinar con Jesús sobre la tierra en su reino durante mil años. Así que la Era del Reino, a esto es a lo que nos referimos aquí. “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra.”

“Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás.”